

Ser por los libros, para los libros, a través de ellos. Perdonar a la existencia su básico trastorno, puesto que en ella hay libros. No concebir la rebeldía política ni la perversión erótica sin su correspondiente bibliografía. Temblar entre líneas, dar rienda suelta a los fantasmas capítulo tras capítulo. Empezar largos viajes para encontrar lugares que ya hemos visitado subidos en el bajel de las novelas: desdeñar los rincones sin literatura, desconfiar de las plazas o las formas de vida que aún no han merecido un poema. Salir de la angustia leyendo; volver a ella por la misma puerta. No acatar emociones analfabetas. En cosas así consiste la perdición de la lectura. Quien la probó, lo sabe.

Fernando Savater
(1947-)



Vicios solitarios

El planeta de los ratonejos
Por Renata Schiavo
Ed. FCE
64 pp.

Habla de un pequeño planeta que da pasteles de la tierra, y los compran unos animalitos llamados ratonejos, que tienen el tamaño de un ratón y forma de conejo. Lo que no me gustó es que los gatos se comieran a los ratonejos. También hay un hombre que no hacía nada más que caminar y jalarse la nariz, y a las otras personas. (**Julietta Simpson**, 8 años)



Entrevista con Jorge Pedrajo/2 Cortar el pasto con Freire

Jorge Pedrajo ha dedicado buena parte de su vida a la alfabetización. Como director del Centro Universitario de Participación Social (CUPS) de la UAP, ha encabezado durante siete años campañas de alfabetización en diversas comunidades del estado, y desde hace un año coordina también la aplicación del método cubano "Yo sí puedo" en el municipio de Puebla. Con el rigor y el espíritu autocrítico de los verdaderos educadores, habla aquí de su trabajo.



Un grupo del programa "Yo sí puedo" ■ Foto: Italo Iván Nava

En medio de todos los problemas de teoría y práctica pedagógica, el programa municipal de alfabetización marcha. ¿Hasta cuándo, y cómo?

Nosotros hemos aprendido a trabajar en varios niveles a la vez. El "Yo sí puedo" tiene muchas bondades: metodológicamente, enseña a leer y escribir, y permite hacerlo con muchas personas a la vez. Pero también tiene desventajas importantes: es muy dirigido, hay un componente muy fuerte de memoria visual, no enseña a "leer el mundo": digamos que aprendo a escribir "revolución", pero no sé qué es revolución, no me importa lo que es revolución, ni tiene nada que ver conmigo, no me dice nada. Entonces, a veces estamos en esta formación de personas que aprenden a leer y escribir pero no saben para qué, y nosotros no sabemos para qué lo van a utilizar ni cuál era su idea al entrar al programa, no va más allá de conocer la técnica de leer y escribir.

Cuando vas a Cuba te puede dar la impresión de que Freire no existió nunca, llega a parecerle incluso que muy poca gente lo ha leído, y después ves que no es así, que lo conocen muy bien pero que hay una especie de competencia. Freire está acotado por los mismos pedagogos que hicieron la alfabetización en el 61, que hoy se dan cuenta de que lo que hicieron entonces era, metodológicamente, bastante cuestionable; que han seguido buscando, estudiando y creando metodologías, pero siempre en una competencia con Freire. Al mismo tiempo, la educación en Cuba es formativa, muy dirigida, con una concepción bastante tradicional.

Aunque tienen muy altos índices de lectura. Los cubanos leen.

Claro, y la producción de libros, por ejemplo, es impresionante. Pero la educación es bastante tradicional. El "Yo sí puedo" tiene que ver con eso. Está pensado en función de la alfabetización y la organización social cubanas. Allí todo lo deciden en grupos, se reúnen para cualquier situa-

ción, y hay muchas cosas que ya están resueltas por una mayor conciencia comunitaria, y el método da todo eso por sentado, como si ya estuviera. Pero aquí no, y eso es una carencia importante para nosotros.

Como todos los métodos, éste enseña a leer y escribir a ciertas personas, y a otras no. Hay gente que inmediatamente se aburre con la televisión, hay gente que no puede ir al ritmo del video, y otra para la que es muy lento. La tecnología es muy interesante, pero tiene carencias, y como el método no es personalizado hay a quienes se les escapa toda la clase. Cuando podemos usar este método más tecnológico acompañado de un buen alfabetizador es una maravilla; cuando tenemos muchachos formados en el método freiriano de la palabra generadora y aprovechan la metodología cubana, se han hecho cosas extraordinarias. En esos grupos la gente ha aprendido a leer y escribir más rápido y mejor, porque usan las dos cosas, combinan.

Cuando eres un maestro sabes quiénes en el grupo están siguiendo la clase, quiénes ya se perdieron y quiénes están pensando en otra cosa, y tienes recursos para encauzar la clase; en cambio, un facilitador simplemente ve que la gente está mirando la televisión, y no sabe qué se está entendiendo. Luego tienen veinte o treinta minutos para trabajar, y muchos sólo repiten lo que se dijo en el programa, es una copia: copian las letras, copian las letras, copian las letras... Y pasamos a la siguiente clase. Y la gente, por supuesto, no necesariamente aprendió.

Lo mismo te puede pasar con el método de la palabra generadora: si no tienes un buen alfabetizador, la gente no aprende. La diferencia está en el grado de preparación de los alfabetizadores, que es mucho mayor que el de un facilitador.

¿Qué resultados sí ven? ¿Qué es lo que esperan tener cuando terminen este programa, en unos meses?

Bueno, en primer lugar ha sido una

experiencia muy interesante para el CUPS. Hemos tenido que aprender a trabajar con los gobiernos, que no es algo fácil: por ejemplo, están obligados a una serie de reglas y candados, para evitar que la gente se robe el dinero, de tal dimensión que para los trabajos sociales resulta muy complicado. Hay muy poco margen de error, incluso, en cuánta gente vas a atender, y cosas así. Por otra parte, es difícil para nosotros trabajar cuando lo que hacemos adquiere casi inevitablemente connotaciones políticas y electorales, incluso en algo tan elemental como que el programa se presente con la etiqueta de un gobierno.

Hemos aprendido muchas cosas. Es la primera vez que hacemos una alfabetización urbana, y no es fácil la comunicación con las personas. En la Sierra trabajabas con la gente mientras recogía pimienta, o echaba tortilla... aquí es difícil que acompañes a una señora a lavar ajeno, por ejemplo. Pero los resultados han sido muy buenos. El programa del municipio de Puebla ha sido reconocido por el gobierno cubano como el mejor de 2006 en materia de alfabetización en México, incluyendo el "Yo sí puedo" en otros estados, aunque no llegamos a la meta que nos habíamos puesto. Somos el municipio capital de un estado que más personas alfabetizó en 2006 en el país. Y además, con esta combinación del "Yo sí puedo" y el método de Freire que no hay en ninguna otra parte, usando la experiencia de seis o siete años de alfabetizadores que están ayudando a los facilitadores, y logrando que la gente aprenda mejor en la mayoría de los grupos.

Comparándonos con la totalidad de los municipios que aplican el método cubano en México, rurales y urbanos, somos el tercero con más personas alfabetizadas. En octubre, cuando termine el programa, tendremos 7 mil 500 alfabetizados, de más de 10 mil personas atendidas y 15 mil invitadas, si cuentas las que abandonaron o no asistieron. Tan sólo lo que hicimos en 2006 equivale a lo que se había hecho en el municipio en 13 años.

Alfabetizar es fácil. Lo difícil es lograr que todos los chicos estén en clase, que todos los que están en clase aprendan, que tengan buenos maestros y buenos espacios para aprender

Ocurre que, si estadísticamente somos los mejores, a veces nos sentimos peor al entender qué poco se hace entonces en el país. Si piensas que en un par de años el número de gente que alfabetizar ya es otra vez el mismo por los niños que no fueron a la escuela y que no sabrán leer y escribir, te das cuenta de que hay que resolver el problema en donde están naciendo los analfabetas. Alfabetizar es lo más fácil. Lo difícil es lograr que todos los chicos estén en clase, que todos los que están en clase aprendan, que tengan buenos maestros y buenos espacios para aprender. La diferencia personal para el alfabetizado y el alfabetizador es importantísima, por supuesto, pero si no resuelves lo otro, los resultados, en términos estadísticos, siempre van a ser insuficientes.